

**EL PLAN GELBARD**

**UN ESTUDIO DE COYUNTURA ECONÓMICA ARGENTINA**

Ernesto A. BILDER\*

**INTRODUCCIÓN**

...El costo de la vida en el mes de abril subió 9.8% culminando así una tendencia creciente que para el año que termina en abril arrojó una tasa anual superior al 70%.... El sistema de control de precios no logró contener la inflación, pero originó un mercado negro y la correspondiente especulación... caída espectacular de divisas... El déficit fiscal alcanza una cifra no menor de 60 mil millones, ... la productividad ha bajado...

Este era el tétrico cuadro que el tercer ministro de Economía del gobierno peronista anunciaba al país en su mensaje inaugural de su gestión el 2 de junio de 1975.

Reconstruir el pasado inmediato de esta historia de desaciertos es comenzar la necesaria revisión de nuestro tiempo.

En mayo de 1973, el pueblo argentino saludaba alborozado el retorno a la democracia política, y apoyaba en gran mayoría un programa económico cuya bandera era la «liberación nacional». Asume en ese momento el cargo de ministro de Economía el señor José B. Gelbard, dejando su cargo de máximo dirigente de la Confederación General Económica.

Nuestro interés es realizar un estudio de la coyuntura económica en los primeros meses del gobierno, puesto que se sostiene la hipóte-

---

\* Actualmente maestro de la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana.

sis de que el proyecto original comienza a abandonarse entre el tercero y cuarto mes de su gestión.

Estudiaremos para ello los antecedentes inmediatos de la situación económica, previos a mayo de 1973, como así también algunos hechos posteriores al periodo de nuestra máxima atención.

Hemos tratado en este análisis coyuntural (que, dadas sus características, tiene mucho de crónica) de centrar nuestra argumentación en lo estrictamente «económico», reconociendo obviamente que las facetas políticas e ideológicas complementarían un cuadro como el que se pretende presentar.

Se han utilizado conceptos tales como «burguesía nacional», «burguesía nativa», «clase apoyo», etcétera; los que sociológicamente están sujetos a interpretaciones diversas. Por razones de simplicidad se ha evitado entrar en la discusión de estos conceptos.

Hemos dividido nuestra labor en los siguientes capítulos:

- A) *Los antecedentes*: se describe la situación económica heredada.
- B) *El programa económico*: se presenta una síntesis de las leyes económicas y su filosofía elaborados por el nuevo gobierno.
- C) *El plan*: se pretende interpretar los objetivos no declarados del *Plan Gelbard*.
- D) *La caracterización*: se estudian la ideología y antecedentes del grupo nucleado en la CGE (Confederación General Económica), así como sus relaciones con otros sectores.
- E) *El fracaso*: se trata de indicar los hechos que fueron deteriorando el proyecto, con sus posibles causas.
- F) Finalmente a manera de epílogo presentamos el periodo que se extiende de octubre de 1974 al año de 1976, cuando el peronismo cae.

Pretendemos demostrar que el plan económico elaborado careció de bases reales de sustentación, que las contradicciones en las cuales fue gestado, como así también las respuestas que originó, superaron con amplitud la posibilidad de concretarlo, formulando algunas reflexiones generales al respecto.

### A) *Los antecedentes*

La situación económica argentina a comienzos del gobierno peronista (mayo de 1973) evidenciaba un marcado deterioro en la mayoría de sus términos.

La autodenominada Revolución Argentina, que en 1966 había desalojado del poder al gobierno radical, no había cumplido sus objetivos, y la frustración nacional era compartida por amplias mayorías.

En el confuso proyecto ideológico de sus mentores impresionados por el modelo brasilero de golpe, figuraba la mezcla de dos corrientes que constituyen aspectos de las clases dominantes a lo largo de toda la historia argentina. Una de ellas es el liberalismo, al que se le asignó la conducción económica y cuyo máximo exponente fue el doctor A. K. Vasona.<sup>1</sup> La otra, el nacionalismo, manejó los ministerios políticos, siendo su representante el doctor G. Borda. Es evidente que tuvo más coherencia global el liberalismo que el nacionalismo aristocratizante, por lo que muy pronto barrió con las pocas contradicciones que le presentaron sus compañeros de poder.

Deben establecerse diferencias en este periodo de gobierno militar que transcurre entre 1966 y 1973. La primera época abarca de 1966 a 1970, con el general Juan Carlos Onganía, y en ella vivimos el apogeo y fracaso de la revolución, y la comprendida entre 1970 y 1973, en la que virtualmente frustrado su proyecto se bate en retirada buscando alianzas y cambios de rumbo, durante la presidencia de los generales Lovingson y Lanuse.

Los objetivos proclamados por este movimiento militar fueron "erradicar la inflación" y "modernizar el país". Sin embargo en 1972, último año de gestión, el costo de la vida había crecido a un ritmo de 64.1% —en datos oficiales—, duplicando la tasa inflacionaria del gobierno radical que habían derrocado.

A fines de 1965 la deuda externa, privada y pública, alcanzaba la suma de 3 212 millones de dólares.<sup>2</sup> En 1972, luego del experimento militar, la suma adeudada se elevaba a 4 760 millones de dólares, sumados los intereses 6 730 millones de dólares. Se evidenciaba un brusco crecimiento de la misma, con pesadas amortizaciones a afrontar en los años 1974 y 1975.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Actualmente, alto funcionario del Banco Mundial. Al dejar el ministerio fue agente de un grupo multinacional conocido bajo las siglas: DELTEC.

<sup>2</sup> Dato de OCEJ. *Argentina - Económica y Financiera*. Buenos Aires, 1966, p. 302.

<sup>3</sup> Diario *La Nación*, 27 de mayo de 1973.

## CASOS PRINCIPALES DE TRANSFERENCIAS DE EMPRESAS ARGENTINAS

(Período de 1962 a 1968)

<i>Empresa transferida</i>	<i>Ramo</i>	<i>Empresa compradora</i>	<i>País</i>
Banco Argentino del Atlántico	Banco	City Bank of N. Y.	USA
Banco de Bahía Blanca	"	" " " "	"
Banco Popular Argentino	"	Banco Central Madrid	España
Banco Francés y Río de la Plata	"	Morgan Guaranty Trust	USA
Banco Com. Ind. Córdoba	"	Banco de Santander	España
Banco Mercantil Rosario	"	" " "	"
Banco Continental	"	Banco de Urquijo	"
Banco del Centro Mercedes	"	Banque Armenienne	Francia
Banco Hogar Argentino	"	Banco de Santander	España
Massalia y Celasco	"	Philip Morris Int.	USA
Imparciales	Cigarrillos	Reemtsma Fabriken	Alemania
Particulares	"	" " "	"
Piccardo	"	Ligget & Myers	USA
Thompson Ranco	"	Thompson Products	"
Indeco, s. a.	Autopiezas	Federal Mogul	"
Suavegom	"	Dow Chemical	"

## PROBLEMAS DEL DESARROLLO

## EL PLAN GELBARD

<i>Empresa transferida</i>	<i>Ramo</i>	<i>Empresa compradora</i>	<i>País</i>
Transax, s. a.	"	Ford Motor	"
Acinifer, s. a.	"	" "	"
Argelite, s. a.	"	Holley	"
Beciu, s. a.	"	Eaton, s. a.	"
Armetal, s. a.	"	Budd	"
Resortes Argentina, s. a.	"	Associated Spring	"
Resortes Sachs, s. a.	"	Isinghausen GBM	Alemania
Agrometal Ingersol	"	Borg Warner	USA
Byron Jackson, s. a.	"	" "	"
Bendix, s. a.	"	Bendix	"
Proyectores Argentinos	"	Cible	Francia
Salvo	Art. para el hogar	Philips	Holanda
Gigler	"	"	"
IKA	Autos	Renault	Francia
Química-Hoechst	Química	Hoechst	Alemania
Duranor	"	Hooker Chemical	USA
Lepetit	"	Dow Chemical	"
Talleres Ceghlan	Maquinaria	Sulzer	Suiza
Papelera Hurlingham	Papel	Kimberly Clark	USA
Fuerte Sancti Spiritu	Prod. Vetr.	Philips	Holanda
Argafer	Cerámica	"	"
Hudson Giovini	Distribución	Seagram	USA
Hisisa	Textiles Sintéticos	Ducilo	"

Los datos que revelan más nítidamente las consecuencias de la política económica liberal son los referidos a la concentración de empresas y el simultáneo auge del sector de las multinacionales. Durante este periodo bancos, empresas de cigarrillos, fábricas de autopiezas, etcétera, fueron compradas por las multinacionales (ver cuadro en páginas 114 y 115).

Era obvio que la concentración y centralización del capital robustecía el sector oligopólico de la economía, en el que el centro pertenece al capital foráneo.<sup>4</sup>

Como ejemplo de esta situación podemos presentar el siguiente cuadro demostrativo:

**PARTICIPACIÓN DE EMPRESAS DE CAPITAL NACIONAL Y EXTRANJERO DE LAS CINCUENTAS MÁS IMPORTANTES**

(Según valor de ventas)<sup>5</sup>

Años	1957	1966	1971
Empresas nacionales	37	21	15
Empresas extranjeras	13	29	35

Volveremos sobre este tema en el presente trabajo, sin embargo podemos adelantar el juicio de que el auge de las multinacionales en este periodo tuvo carácter hegemónico.

El proceso inflacionario y la concentración oligopólica actuaron conjuntamente para agravar la tendencia hacia la distribución del ingreso.

Así podemos ver la caída de la participación de los asalariados en el siguiente cuadro:<sup>6</sup>

Como se aprecia, en 1955 —el último año del gobierno peronista— los asalariados recibieron el 47.7% del ingreso. Mientras que en 1972 había descendido al 36.1%.

<sup>4</sup> Ver: Bilder, E. "Teoría oligopólica y empresas multinacionales", en: *Estudios Sociales Centroamericanos*, Núm. 8, mayo-agosto de 1974.

<sup>5</sup> Rofman, Alejandro. "Desigualdades Regionales y Concentración Económica", Editorial SIAP, *Planteos*. Buenos Aires, 1974, p. 119.

<sup>6</sup> Tomado de: "Sugerencias del empresariado nacional para un programa de gobierno". CGE. Buenos Aires, 1973, p. 48. También puede consultarse a Sigaut-Lorenzo J. "Acerca de la distribución y niveles de ingreso en la Argentina. 1950-1942". Buenos Aires, Ed. Macchi, 1972.

**PARTICIPACIÓN DE LOS ASALARIADOS EN EL INGRESO GENERADO**

(En miles de millones de m\$N a precios corrientes)

Años	Ingreso bruto interno de los factores	Ingreso de los asalariados 1	Participación porcentual de los asalariados
1950	63 3	31 5	49 7
1951	89 1	42 3	47 4
1952	105 1	52 3	49 8
1953	120 8	60 0	49 7
1954	135 3	68 8	50 8
1955	160 2	76 4	47 7
1956	206 4	93 6	45 3
1957	263 4	115 3	43 8
1958	382 4	169 9	44 4
1959	722 6	272 4	37 7
1960	924 9	351 7	38 0
1961	1 086 5	443 7	40 8
1962	1 374 5	546 6	39 8
1963	1 717 2	668 9	39 0
1964	2 412 8	937 8	38 9
1965	3 363 0	1 368 0	40 7
1966	4 162 3	1 820 8	43 7
1967	5 312 3	2 418 7	45 5
1968	6 153 0	2 732 3	44 4
1969	7 181 3	3 109 5	43 3
1970	8 523 7	3 554 3	41 7
1971	12 056 8	4 726 2	39 2
1972	20 585 3	7 431 2	36 1

FUENTE: Confederación General Económica, CGE.

1 Incluye sueldos, jornales y aportes patronales jubilatorios.

FUENTE: 1960/69: BCRA, Origen del producto y composición del gasto. 1970/72: Elaboración propia en base a informaciones de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos y BCRA.

EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL NETO DEL PEÓN  
INDUSTRIAL SOLTERO

(Índice base 1960 = 100)

Año	Índice
1950	151,2
1951	131,4
1952	119,1
1953	119,4
1954	134,9
1955	123,7
1956	149,3
1957	122,7
1958	137,2
1959	108,7
1960	100,0
1961	109,1
1962	107,1
1963	107,4
1964	116,0
1965	122,7
1966	124,0
1967	124,5
1968	119,6
1969	122,2
1970	127,4
1971	129,8
1972	111,9

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Conjuntamente con el objetivo de modificar la distribución sectorial del ingreso, se plantea la necesidad de elevar el salario real. Los datos nos muestran que la caída del mismo comienza a producirse durante el periodo peronista (en especial en el año de crisis 1952). Las políticas desarrollistas practicadas en el periodo 1958-1962, deterioran aún más el salario.

La situación tiende a mejorar durante el gobierno radical 1964-1966, para luego volver a decaer, encontrándose en un bajo nivel en 1972. Se comprueba que los periodos de alta tasa inflacionaria tienen efectos regresivos en la participación salarial.

El sector externo, talón de Aquiles de la economía argentina, acompañó con negativas tendencias este panorama.

De este modo el intercambio comercial durante los años de la revolución argentina, evidenció un deterioro constante con un leve repunte el último año:

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, SALDO DEL INTERCAMBIO

(En millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1964	1 410 4	1 077 2	333 2
1965	1 493 4	1 198 4	295 0
	Revolución	Argentina	
1966	1 593 2	1 124 3	468 0
1967	1 464 5	1 095 5	369 0
1968	1 367 9	1 169 2	198 7
1969	1 612 1	1 576 1	36
1970	1 773 2	1 684 6	88 6
1971	1 740 3	1 869 4	-129 1
1972	1 868 0	1 840	28 0

FUENTE: Ministerio de Hacienda y Finanzas.

Tampoco el balance de pagos daba cifras alentadoras. En tanto crecía año con año el déficit fiscal.

Todos estos datos estadísticos, con las lógicas divergencias según origen y metodología utilizadas, concuerdan en algo fundamental: la experiencia del capital monopolista había sido negativa y funesta para los sectores populares y medios.

El propio ministro de Economía del nuevo gobierno José B. Gelbard describía el panorama económico en estos duros términos:

La nación asistía en realidad a una crisis estructural profunda, que había agravado en los últimos años y que ofrecía este cuadro: desempleo, capacidad industrial ociosa, seguridad social insuficiente, miles de familias sin vivienda, desaliento en la inversión, un sistema monetario distorsionado con una inflación de máxima intensidad, que impedía todo cálculo económico y hacía imposible utilizar este valioso instrumento para el desarrollo, recursos naturales inexplorados, un estado incapaz de hacerse cargo en la medida necesaria de su deber de conducción...<sup>7</sup>

Conceptos similares podían encontrarse en la mayoría de las fuerzas políticas que participaron en las elecciones de marzo de 1973. La

<sup>7</sup> Declaración del diario *Clarín*, 30 de septiembre de 1973.

búsqueda de una opción económica que suplantara al capital monopolístico era ineludible.

### B) *El programa económico*

Con esta difícil herencia económica, y todas sus naturales secuelas sociales, el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), en el que el peronismo era la fuerza fundamental, toma el poder en mayo de 1973.

Su programa económico inicial fue un nuevo intento de fundar un desarrollo autónomo en base a la burguesía nativa, que se constituiría en el estrato de la clase dominante conductor de las palancas económicas. Y precisamente una entidad empresarial, que dice representar al «empresariado nacional», fue la que a través de su máximo dirigente José B. Gelbard, tomó a su cargo el ministerio de Economía. La entidad de referencia es la Confederación General Económica (CGE), cuyo origen data de 1950, durante el primer periodo peronista.

El programa dado a conocer a los políticos participantes en los comicios de marzo de 1973 bajo la denominación de *Sugerencias del Empresariado Nacional para un programa de gobierno*<sup>8</sup> será tomado como pieza fundamental, en especial por el apoyo que le brindó el general Perón. En su conjunto este programa se presenta como una opción económica al capital monopolístico, al que critica duramente.

Los lineamientos generales que presenta la CGE parten del reconocimiento de la dependencia argentina en lo comercial, financiero y tecnológico, siendo también ésta el principal problema a resolver. Cabe recordar la coincidencia con el *slogan* electoral del peronismo: *Liberación o Dependencia*.

Luego enuncia los diagnósticos clásicos de nuestra economía: centralismo, regresiva distribución del ingreso, inestabilidad crónica, etcétera.

Sociológicamente elabora un modelo conciliador de clases, que se percibe cuando proclama:

El empresariado nacional está preparado, fundamentalmente, porque su esencia es la de un nuevo tipo de empresario... con su visión, sentimiento y aspiración del país, que ha dejado muy atrás peyorativo concepto de «patrón» para tomar plena con-

ciencia de la función social que debe cumplir, ... que no solamente acepta el cambio, sino que está comprometido con él, como protagonista, convencido que el cambio puede y debe realizarse en paz... Este nuevo empresario no tuvo reparos en llegar al sindicato y a la central obrera a debatir puntos de vista y sellar coincidencias.<sup>9</sup>

El documento de la CGE con sus diagnósticos y sus soluciones se plasmará en proyectos de leyes enviadas al Congreso Nacional en junio de 1973. Los puntos básicos de la legislación propuesta y aprobada con leves modificaciones eran:

- a) *Leyes para el fomento y créditos en el sector agrario*. Como la del impuesto a la renta normal y potencial de la tierra, para «estimular» al productor más eficiente y castigar a los que se mantienen alejados de la explotación capitalista —tales como algunos terratenientes.
- b) *Modificaciones en el funcionamiento bancario y financiero*, a través del reordenamiento del crédito, nacionalización de los depósitos, etcétera.
- c) *Protección estatal de la denominada pequeña y mediana empresa* mediante la creación de una «corporación» que las incluya, cuyo objetivo es «la consolidación y el desarrollo técnico, comercial, financiero, etcétera» de este sector que por razones lógicas está diseminado por todo el país.
- d) *Modificación de las leyes de inversiones extranjeras*, con cláusulas restrictivas similares a las mencionadas en el Pacto Andino.
- e) *Leyes de promoción del sector industrial, minero, agrario, de vivienda*, como así también creación de una Corporación de Empresas Nacionales que en su momento parecía tener semejanzas al IRI italiano.
- f) Un conjunto de *leyes que podríamos denominar de moralización económica*, tales como represión penal de la evasión impositiva, incompatibilidad de los cargos públicos o universitarios con el de agente de intereses extranjeros y otros.
- g) *Leyes del sector que denominaremos de «Bienestar Social»*, tales como un gigantesco programa de viviendas populares u

<sup>8</sup> Publicación CGE, *ibid.*

<sup>9</sup> CGE, *ibid.*, pp. 12-13.

otras incluidas en la denominada *Acta de Compromiso Nacional* firmada el 30 de mayo de 1973, referidas a las áreas de educación, salud, asistencia social.

- h) *En el sector externo se nacionalizarían las exportaciones de cereales y carnes, rubro fundamental de nuestro comercio. A la vez se ensayarían aperturas a mercados «no tradicionales» tales como con los países árabes, los países socialistas, etcétera. Todo esto se proyectaba en el marco de consolidación de un fuerte «capitalismo de estado» que tendería a lograr un desarrollo tecnológico autónomo, la tan mentada integración regional, la expansión de industrias básicas y la realización de grandes de infraestructura.*

La independencia económica buscada era sostenida en estos términos por el ministro de Economía:

...asegurar a los argentinos el poder de decisión económica y financiera que constituye un atributo indispensable de la soberanía política, eliminando la acción de los monopolios internacionales y de los personeros del imperialismo económico y financiero...<sup>10</sup>

La pieza fundamental de aplicación de la política económica fue el *Acta de Compromiso Nacional* del 30 de mayo de 1973, firmada entre representantes obreros: CGT, sectores patronales, CGE y el estado. La «filosofía de concertación» se pretendió llevarla luego a todos los sectores de la vida nacional. En la misma se otorgó un aumento salarial fijo para todos los trabajadores «congelándose» los mismos hasta un reajuste que tendría lugar el primero de junio de 1974. En el Acta se insistía en los objetivos redistributivos, plena ocupación, etcétera.

En materia de precios se ensaya un modelo que los voceros oficiales denominan «precios administrados», no utilizando el concepto en el sentido clásico de C. Means y A. Lerner,<sup>11</sup> sino simplemente en la fijación estatal de los mismos. Este sería al fin el sector de las grandes dificultades.

Las disposiciones establecidas comprendían:

<sup>10</sup> Mensaje de José B. Gelbard a la segunda reunión de gobernadores, 31 de julio de 1973.

<sup>11</sup> G. Means. "The Corporate Revolution in América". New York, Crowell-Collier, 1962.

- a) Precios máximos para productos de gran consumo, obviamente incluidos los de la denominada canasta familiar, siendo obligatoria la impresión del precio en el envase de la mercancía.
- b) Reducción obligatoria de los precios de los artículos de un conjunto de grandes empresas, reglamentándose los márgenes de comercialización, negándose la posibilidad de transferir gastos publicitarios a los precios, etcétera. Este número de empresas líderes llega a ciento cincuenta bajo control.
- c) Se intentó, además, una congelación más amplia y general de los precios a partir del primero de junio de 1973.

La medida más espectacular fue el descenso significativo del precio de la carne, componente básico de la dieta familiar argentina, por orden del ministerio de Economía.

Una interpretación dentro de la economía académica nos diría que el modelo ensayado por Gelbard partía del dato de desocupación laboral y capacidad instalada ociosa. Cifras computadas por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (entidad empresarial) indicaban que el grado de utilización de la capacidad instalada en la industria había sido en promedio el 79.9% en 1971 y el 79.1% en 1972.<sup>12</sup> Datos que se manejaban a principios de 1973 hacían ascender la desocupación a más de 1 000 000 de personas.

No existía restricción externa, dada la tendencia al mejoramiento del volumen y precio de las exportaciones. De modo, pues, que una política de tipo *keynesiano*, que tendiera a aumentar la demanda interna, tendría alguna posibilidad de éxito (al menos a corto plazo).

La redistribución de ingresos, aumentos del déficit fiscal, un gran programa de viviendas, eran instrumentos del plan.

Se suponía que la tasa de ganancia, restringida en principio por los «precios administrados», podría volver a crecer, pues, el menor beneficio unitario se compensaría con las mayores ventas. Además, logrado el umbral de la plena ocupación, las empresas se volcarían a la reinversión alentadas por la expansión del consumo. La pequeña y mediana empresa y el grupo Gelbard serían beneficiarios de esta estrategia.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Informe de FIELD, comentado por el Diario *La Opinión*, 12 de abril de 1975. Cabe anotar que los datos para 1973 y 1974, indicaban el 78.9% y 79.4%, respectivamente.

<sup>13</sup> Hemos utilizado la expresión *Grupo Gelbard*. Una buena información de las empresas que controlan, sus vinculaciones financieras, logros familiares,

Se pretendía ensayar la llamada «política de ingreso», que no es otra cosa que el tratar de controlar simultáneamente precios e ingresos. Estrategia clásica de lucha antinflacionaria, pero cuyos efectos de largo plazo suelen ser poco significativos.

El entonces presidente Cámpora sostenía en su mensaje al Congreso Nacional el día de la toma de posesión:

El desarrollo nacional autónomo es indispensable para alcanzar un ritmo intenso y autosostenido en el crecimiento de la producción de bienes y servicios dentro de una concepción de la economía de pleno empleo y demanda constante en el marco de la estabilidad monetaria (25 de mayo de 1973).

### C) El plan

Hemos visto los antecedentes de la situación económica previa al ascenso del gobierno peronista y el plan que formula por vía de la CGE para cambiar de rumbo. Trataremos de interpretar los mecanismos de funcionamiento del Plan Gelbard.

Sin duda este plan pretendía lograr una reacomodación de fuerzas de esta forma:

- a) Se quitaría a las empresas multinacionales y sus socios nativos parte del campo ganado en las épocas del gobierno militar reduciendo su cuota de ganancia y participación en el mercado.

Las leyes de inversiones extranjeras, de nacionalización de empresas, control de comercio exterior, etcétera, por un lado, y la fijación de precios de las mercancías, con rebajas obligatorias, por otro, fueron las armas utilizadas.

En tanto la declaración de una vocación tercermundista, la búsqueda de capitales árabes, el contacto con el área socialista, aparecían como una advertencia de juego abierto y amplio para romper con nuestros tradicionales prestamistas y abastecedores de tecnología e insumos.

- b) El otro sector que debía ceder posiciones era el terrateniente y ganadero, cuyos beneficios también se habían acrecentado

etcétera, se encuentra en Revista *Militancia*, números 20, 21 y 22 (entre otros). Buenos Aires, octubre-noviembre de 1973. Otra interpretación de la política económica de Gelbard puede encontrarse en: Abalo, Carlos. *La Coyuntura Económica*. Revista *Tercer Mundo*. Buenos Aires, septiembre de 1974.

considerablemente en los años precedentes. Dos datos pueden aproximarnos a la cuestión:

- 1) El precio de la hectárea de tierra en la mejor zona de la pampa húmeda (sur de Santa Fé y norte de Buenos Aires) se vendía en 1948 a \$500, en 1973 su precio era superior al millón de pesos, es decir había aumentado dos mil veces su valor originario. Como referencia digamos que en igual periodo el dólar estadounidense había pasado de un valor de \$4 a \$1 000.<sup>14</sup>
- 2) Un hecho más cercano a la subida del peronismo al poder, nos indica que desde el primero de enero de 1973 al 5 de marzo del mismo año, el precio del novillo había aumentado en el mercado de Liniers —principal centro de abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires— en un 43% —dando un buen índice de transferencias de ingreso hacia el sector ganadero.<sup>15</sup>

La manera de limpiar parte de su poder fue, como señalamos, la fijación de precios a la carne sensiblemente menores que los existentes en ese momento (junio de 1973). Esto les permitió exhibir éxitos en el control del costo de la vida.

Además el *anuncio* de leyes agrarias, tales como de fomento agrario, de explotación de tierras aptas y el tan debatido impuesto a la renta normal y potencial de la tierra, aparecía ante los terratenientes como espadas sobre sus cabezas. Sumados los intentos de controlar la comercialización interna de productos agropecuarios, la política de exportaciones y retenciones, todos conjuntamente intentaban cerrar un círculo alrededor del excedente del sector históricamente privilegiado.

- c) Se implementó la posibilidad de financiación abundante y de bajo interés del «empresariado nacional», restringiendo el uso del crédito a las empresas extranjeras, mientras se practicaba la política del dinero barato.

Las leyes mencionadas, como la de nacionalización de los depósitos bancarios —ya ensayada en los anteriores gobiernos peronistas—, control de créditos, prohibición a los bancos co-

<sup>14</sup> Ver: Raymonda R. M. "La inflación favorece especialmente a los sectores de mayores ingresos. *La Opinión*, 19 de mayo de 1973.

<sup>15</sup> Ver: Diario *La Opinión*, 16 de marzo de 1973.



merciales de ser titulares de acciones de otras entidades financieras, y la importante medida de declarar sujetos a expropiación los bancos adquiridos por intereses foráneos a partir de 1966, trataban de garantizar una cuota de capital financiero utilizable plenamente por el sector del «empresariado nacional».

- d) La clase apoyo y socio menor de esta historia era el movimiento obrero organizado en la CGT firmante del *Acta de Compromiso Nacional*, que avaló estas medidas públicamente y a través de sus representantes en las cámaras legislativas.

La «burguesía nacional» pagaría su colaboración con un gran programa de «bienestar social», que comprendía vivienda, educación, etcétera y una nueva ley de defensa del trabajo. Declaraba, además, su voluntad de revertir el proceso de distribución de ingresos hacia una meta más «equitativa» que se definía en cifras de 50% para el capital y 50% para el trabajo.

De modo que el botín a quitar a las multinacionales y sus socios debía ser repartido en parte.

- e) Se reforzaría la política de «bienestar social» aprovechando la fuente de autofinanciación que se logra al recolectarse semanalmente cuantiosos fondos de la explotación de juegos de azar, tales como la quiniela o el conocido PRODE (pronósticos deportivos sobre los encuentros de fútbol), aun cuando esto no es sino una mera transferencia de ingresos.

#### D) *La caracterización*

La base fundamental del programa era un *modelo de conciliación de clases* a la vez que un reacondicionamiento de los sectores de poder en favor del denominado «empresariado nacional».

Este carácter se percibe en múltiples documentos y declaraciones del equipo político. A título de ejemplo citamos estos objetivos:

... *Buscamos suprimir la lucha de clases* suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia que emana del estado.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *La Tercera Posición*. Presidencia de la Nación, secretaría de Prensa y Difusión, p. 9 (varias ediciones).

Sin embargo quienes desarrollan con más habilidad estas tesis son los ideólogos del «empresariado nacional», tal el caso de Marcelo Diamand. Este autor parte de la premisa del reconocimiento del carácter policlasista del peronismo, sosteniendo, luego, que la dialéctica argentina pasa por las parejas antitéticas de liberación o dependencia —y no como sostienen otros sectores en la dicotomía clásica de izquierda-derecha o proletariado-burguesía.

Con esto quiere dar a entender que, para lograr la «liberación», es necesario no insistir en conflictos clasistas, sino aunar esfuerzos para derrotar a las fuerzas «foráneas» de la dependencia y sus aliados. En sus propias palabras podemos ver el hilo conductor de sus ideas:

La problemática principal en estos países no consiste tanto en la opresión de una clase por otra sino en la opresión nacional y sectorial. Concretamente se trata del dominio que establecen sobre la economía las entidades financieras y exportadoras de los grandes países industriales a través del mecanismo del libre cambio y libre comercio internacional, dominio que también les resulta beneficioso a ciertos intereses locales exportadores tradicionales, importadores o intermediarios financieros locales. A diferencia de los antecedentes de los países industriales, la principal línea divisoria de intereses no pasa entre clases... sino entre los sectores beneficiados y perjudicados por la liberación internacional —por un lado la alianza tradicional ya mencionada y por el otro los trabajadores, los empresarios industriales, los comerciantes y los profesionales.<sup>17</sup>

Es evidente que es el sector ganadero y terrateniente el que inicialmente se beneficia con el «libre cambio», debido a sus ventajas relativas, y a éste se le suma el sector de las multinacionales, oponiéndoles un frente que hegemonizará la burguesía.

Planteamientos como éste se encuentran en muchos ideólogos de países del tercer mundo. Para los más radicalizados esto es una alianza de transición hacia formas políticas en que la conducción pasará al sector obrero. Otros, como en el caso que tratamos, no aclaran —o no les interesa hacerlo— el carácter temporal o permanente del proyecto.

En la Argentina el sector que se autodefine como representante

<sup>17</sup> Diamand M. Diario *La Opinión*, 8 de abril de 1973. Se amplía su posición en el libro: *Doctrinas Económicas Desarrollo e Independencia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1973.

del empresariado nacional es la CGE. Su presidente José B. Gelbard subiría, como ya hemos mencionado, al cargo de ministro, dejando la presidencia de la CGE. Este caudillo empresarial fue uno de los firmantes del Acta de Catamarca de 1950, que es considerada por los hombres de este sector como la fecha de origen de la CGE. Además Gelbard ocupará por cuatro veces consecutivas la presidencia de la institución. Una de las primeras tareas cumplidas por el grupo fue el de la organización del congreso de la industria argentina, así como una exposición industrial en Santiago de Chile.

Según sus críticos la entidad realmente nace en 1953, cuando el gobierno peronista impone contribuciones obligatorias y sanciones a los empresarios no adictos a la entidad.

Esta vinculación con el gobierno le cuesta dos años después, en 1955, con la denominada Revolución Libertadora —movimiento anti-peronista— el dinero de su representación gremial y su disolución por decreto oficial. Pero, poco después, en 1958 con el desarrollismo del duo Frondizi-Frigrerio se reacomoda y se le restituye la personalidad gremial. Reaparece en 1972, cuando se perfilaban los movimientos de los grupos económicos para reacomodarse en el proceso, dada la instancia electoral y la búsqueda de salida del gobierno militar en su último año.

En abril de 1972 la entidad declaraba estar compuesta por tres confederaciones y 2 045 entidades primarias. Éstas estaban radicadas en todo el país, comprendiendo las más diversas gamas de la producción tales como: asociaciones de hoteles, cooperativas de fruta y empaque, cámaras de comercio, entidades agrarias como la poderosa Federación Agraria Argentina, etcétera. La imagen que reiteradamente proyecta es la de los representantes de la pequeña y mediana empresas de capitalistas locales, estructurados en una federación que abarca a todo el país.

Cuando se dan cifras, sus dirigentes dicen representar a más de 1 000 000 de «empresarios nacionales». Además debe recordarse que en la Argentina más del 80% de las industrias pertenecen a este sector.

Es interesante como forma de aproximación al contexto real de la CGE recordar los términos de un enfrentamiento que tuvo el grupo Gelbard con otra poderosa entidad empresarial ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres), sector compuesto por las grandes empresas oligopólicas y las multinacionales.

En un cambio de notas polémicas, la CGE enfrentaba a ACIEL acusándola de ser antidemocrática, antinacional, etcétera, asumiendo en

el juego estas connotaciones del reacomodamiento (1972), nos dan la caracterización de este grupo empresario por sus opositores.

El entonces presidente de ACIEL, ingeniero Juan C. Rivas sostenía entre otras cosas:<sup>18</sup>

- a) “La CGE no fue el fruto de la voluntad libremente expresada de los empresarios argentinos. Por el contrario fue creada para satisfacción de objetivos oficiales en 1953.
- b) La representatividad no debe medirse tan sólo por la cantidad o el número de los afiliados, sino por la trascendencia que tengan en lo económico y en lo social, *no en lo político*.
- c) “La CGE debiera publicar la nómina de sus afiliados... no pertenecen a ella... la UIA, Unión Industrial Argentina, quien firma, como representante genuino de la industria más del 96% de las convenciones colectivas de trabajo, que ocupan el 95% del personal. Las grandes entidades de comercio: La Cámara Argentina, la Bolsa de valores, la Federación Gremial del Comercio y la Industria, etcétera y la *Sociedad Rural Argentina* no son sus miembros.
- d) “. . . es público y notorio que diversas empresas extranjeras están en la CGE cuyo presidente José B. Gelbard es el inspirador y alma mater de ALUAR, sociedad integrada por múltiples firmas de capital y origen extranjero o multinacional. . .”

Nosotros podemos acotar al respecto que el año 1953 está dentro de un periodo económico crítico y difícil para el peronismo, que buscaba reorganizar sus fuerzas. En una economía con un alto grado de concentración los contratos laborales no los negocian los almacenes o tiendas aun cuando sean miles. Por último ALUAR es una empresa creada por un acuerdo entre el gobierno militar de la revolución argentina y el grupo Gelbard para monopolizar la fabricación de aluminio; años después el acuerdo sería cuestionado por ambas cámaras del Congreso por considerarlo contrario a los intereses del estado argentino.

En estas circunstancias, podemos postular la hipótesis de que la CGE, nacida bajo la política proteccionista y de sustitución de importaciones, estuvo dominada durante el periodo de nuestro estudio por un grupo económico-financiero poderoso, integrante del sector oligopólico, con gran habilidad política que le permite aparecer como re-

<sup>18</sup> Ver: Diario *La Nación*, de los días 16 y 21 de abril de 1972.

presentante de la pequeña y mediana empresa nacional, y que, por momentos, logró incorporar a sus filas a otros sectores empresariales y financieros.

El caudillo de todo este proceso es José B. Gelbard auténtico *self made man* quien logra presentar ante las fuerzas políticas argentinas la única opción de cambio del capital multinacional dentro de las fronteras del reformismo.

Aunque es difícil establecer claramente los sectores de poder, sus diferencias, sus apoyos, en la Argentina de mayo de 1973, a título de ensayo podemos enumerar los fundamentales:

- a) Las corporaciones multinacionales que dieron un paso atrás a la espera de «novedades».
- b) Las grandes empresas oligopólicas, socios o copartícipes del capital externo —dependientes tecnológicamente—, nucleadas en la UIA (Unión Industrial Argentina), también fueron perdedoras en un primer momento (integrantes de ACIEL).
- c) El gran sector terrateniente y ganadero, con sus poderes asentados en la Pampa húmeda, nucleados en la célebre Sociedad Rural Argentina y en la Confederación de Asociaciones Rurales Argentinas de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y cuyos miembros pueden coincidir, beneficiarios del periodo anterior, juegan ahora en retirada.
- d) Los sectores financieros vinculados a los grupos enunciados, tales como sucursales de bancos extranjeros u otras instituciones de su manejo, siguieron su política.
- e) Sectores de la gran burguesía local, que perteneciendo a la cúpula oligopólica, tienen intereses contrapuestos en muchas áreas a las multinacionales y sus socios, tal el caso del mercado nacional, el acceso al financiamiento, etcétera. En este sector ubicamos al grupo Gelbard.
- f) La pequeña y mediana empresa distribuida en todo el país, que se siente representada en la CGE.
- g) Los pequeños y medianos productores agropecuarios nucleados en la Federación Agraria Argentina, identificados con los lineamientos de la CGE con la que participan.
- h) El sector obrero organizado en la CGT cofirmante del Acta de Compromiso Nacional, clase apoyo del proceso.

- i) Los núcleos obreros enrolados en posiciones combativas, genéricamente denominados clasistas, denunciarán y combatirán la estrategia lanzada desde el principio.
- j) Las empresas, bancos y entidades bajo control estatal, que obviamente rotaron con el cambio de composición de fuerzas del bloque de poder.

Por supuesto esta enunciación no agota la compleja composición de clases y estratos que componían la Argentina de mayo de 1973.

Por otra parte se deberían incluir los entrecruzamientos de los mismos. Nos interesa ubicar simplemente al grupo CGE.

Puede observarse que no hay en una coyuntura concreta, una equivalencia entre peso económico y fuerza política. En nuestro caso el manejo de la superestructura primaria fue lo decisivo. A pocos días de la asunción del nuevo gobierno, la CGE celebraba su 23º aniversario, estando presentes en aquella ocasión el vicepresidente de la nación doctor Solano Lima y todos los ministros del poder ejecutivo nacional.<sup>19</sup>

#### E) *El fracaso*

Entre el tercero y el cuarto mes el Plan Gelbard comienza a evidenciar los signos de su fracaso. Meses más tarde la defenestración del ministro Gelbard y buena parte de sus colaboradores terminaba enterrando la mayoría de las pautas de este proyecto.

Intentaremos dar algunas respuestas de las causas de este fracaso.

Hemos sostenido que dos eran los principales sectores de las clases dominantes que se verían particularmente afectadas por el plan. Si bien a lo largo de este trabajo los hemos ido delineando, insistiremos en ellos y sus respuestas.

a) Un somero análisis de la estructura agraria nos dará un indicador de su fuerza. Según un trabajo oficial en base a los datos aportados por el Censo agropecuario nacional de 1969<sup>20</sup> en la Argentina existen 522 796 explotaciones que ocupan una superficie de

<sup>19</sup> La ausencia de dos de ellos, fue debida a no encontrarse en el país en la fecha.

<sup>20</sup> "La tierra en la Argentina". Publicación del Consejo Agrario Nacional. Buenos Aires, 1975. (Comentada en el diario *La Nación*, 17 de mayo de 1975.)

209 122 310.7 hectáreas. De este total hay 278 034 explotaciones (53.2%) con superficies inferiores a las 50 hectáreas y que cubren 4 484 652.5 hectáreas (2.1% de la superficie censada). En el otro extremo 3 044 explotaciones (el 0.6%) tienen más de 10 000 hectáreas que cubren 70 829 237.6 hectáreas (33.9%).

La región pampeana, es la que tiene, relativamente menos explotaciones chicas, y ello obedece al tipo de producción extensiva.

Señálase, también, que en 1969 el 17.4% de la superficie . . . . . (36 307 736.8 hectáreas) estaba cultivada, y que en cada explotación esa actividad disminuye a medida que aumenta en superficie . . .

Los datos prueban que la concentración de tierras en la Argentina no ha variado sustancialmente, que los terratenientes se concentran en la mejor zona de la pampa húmeda y que, además, tienden a dedicarse a la ganadería. Nos faltaría la información de los propietarios por explotación, ya que es seguro adelantar el hecho de que los grandes terratenientes son titulares de varias explotaciones, no así, obviamente, los minifundistas y pequeños propietarios.

Este sector nucleado en la poderosa Sociedad Rural (en la que en una época se nominaba a los presidentes), comenzó su ataque por medios clásicos. Disminuyó la oferta de animales al mercado, provocó escasez, favoreció el mercado negro. En tanto llevaba adelante una guerra de desplegados en los periódicos y ataques al equipo gobernante.

A unos días de asumir el nuevo poder, el 14 de junio de 1973, publicaba desplegados en los que informaba sobre dificultades para mantener una oferta adecuada y permanente de ganado a los mercados. A partir de este momento comenzaba la retracción que en el mes de septiembre llegaba a ser —en el Mercado Nacional de Hacienda de Liniens— un 80.8% menor que la oferta en igual periodo del año precedente. Esta espectacular caída nos indicaba la clásica actitud de presión que nosotros denominamos «política de retención de vientres».<sup>21</sup>

Llegaba a tal punto el enfrentamiento que voceros oficiosos hablaban de «nacionalizar las vacas», enviando camiones del ejército a tomar las estancias.

Mientras desplegados y editoriales de grandes diarios se quejaban de la «desastrosa» política agraria, atacaban al secretario de Agricultura

<sup>21</sup> Ver: Diario *Clarín*, 7 de octubre de 1973.

ra y Ganadería, ingeniero Gilberti, acusándolo de ser «rojo», al igual que el proyectado impuesto a la renta potencial de la tierra.

Por otra parte, el mercado negro de carne, con precios mucho mayores que los oficiales, castigaban a todos los sectores de la población.

En agosto comenzaba la renegociación con el sector agrario, por parte del equipo oficial, que culminaba con la llamada *Acta de Compromiso* dada a conocer el 7 de septiembre de 1973, en la que el estado garantizaba una política de ingresos, el sistema de comercialización, etcétera, en una *evidente atenuación* del proyecto inicial.

Aún así, la poderosa CARBAP no aceptaba esta negociación en retirada del gobierno, oponiéndose al acuerdo decía entre otras cosas:

. . . La Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, lamentablemente no ha sido escuchada y hemos asistido en corto tiempo al fracaso de la producción agrícola y a un profundo desorden en la comercialización ganadera y de las carnes, que ha de terminar afectando negativamente a la producción.<sup>22</sup>

b) La política de «precios administrados» o simplemente fijación de precios fue uno de los correlativos necesarios de su objetivo de redistribución de ingresos. Es sabido que no es fácil llevar adelante una política de redistribución de ingresos en una economía capitalista con predominio de sectores oligopólicos. Los precios y las remuneraciones se forman en el mercado y tiene algo de injerto *a posteriori*, el instante de modificación. Las fuerzas económicas afectadas por tales políticas hacen lo posible a breve plazo para ganar nuevamente sus posiciones iniciales.

Tal es así, que el éxito de las medidas redistributivas debe medirse por la posibilidad de mantenerlas, y no por los resultados inmediatos. Hay sin embargo,

una vocación populista. . . que inclina la balanza en la dirección de aquellos expedientes de efecto más inmediato y visible.<sup>23</sup>

Siguiendo las pautas clásicas, el horizonte económico se nubló con la notoria escasez de productos, la proliferación del mercado negro,

<sup>22</sup> Desplegado publicado en varios periódicos, 7 de septiembre de 1973.

<sup>23</sup> Ver: A. Pinto y A. Di Filippo. "Notas sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina". *Trimestre Económico*, Núm. 162, abril-junio de 1974. También a R. F. Davis. "Mecanismos y objetivos de la redistribución de ingresos". CEPLAN, Santiago de Chile, junio de 1973.

los anuncios de dificultades y una frase que golpearía constantemente las oficinas públicas y los medios de difusión: «Las empresas tienen rentabilidad negativa».

En tanto se ensayaban todas las formas de eludir el control de precios, medidas tales como:

- 1) Se dejaban de producir los artículos bajo control y se pasaba a otros no incorporados a tal régimen. Por lo que si el artículo en cuestión era insumo de otro sector el efecto negativo era ampliado.
- 2) Se cambiaba la mercancía lo suficiente para que entrara en otra categoría superior, cuyo precio fijado era obviamente mayor.
- 3) Se retenían mercancías para provocar la escasez deliberada y presionar la «liberalización de precios».
- 4) Esto último se veía agravado por la acción de los especuladores del circuito comercial, que acaparaban bienes a la espera del «alza».
- 5) Se trabajaba con doble facturación, doble precio, doble registración, en fin, se perfeccionaba la forma de operar en el mercado negro.

Los centros empresarios anunciaban tendencias recesivas que “pugnaban superar los factores expansivos”.<sup>24</sup> Entre otras cuestiones mencionaban:

- 1) Ante la brusca detención del proceso inflacionario, ha desaparecido el elemento «dinamizador» que constituyen las «compras anticipadas» por la constante perspectiva de elevación de precios.
- 2) Aún reconociendo el crecimiento de la demanda, la baja rentabilidad, por efectos de los precios, actuaba de freno a la producción y al factor dínamo de la variación de renta —la política de reinversiones. Además, la mayor demanda, ante la mencionada caída de los beneficios, se abastecía con los *stocks* acumulados, amortiguando los posibles efectos positivos del hecho.

- 3) Insistían en ejemplos sobre los desajustes provocados por la política de precios que dificultaba el abastecimiento de insumos industriales críticos, lo cual obligaba a paralizar sectores de la producción.

A su vez, los indicadores empresarios contaban marcados descensos en la producción de tractores, industria automotriz, etcétera.

La mayor insistencia de las empresas fue la mencionada referencia a la «rentabilidad negativa». Teóricamente sabemos que los beneficios surgen de la relación costos de producción-precios (dependiendo este último de la estructura de mercado en la que se opere). Fijados los precios, la cuestión de los costos será relevante. Estos están vinculados a la escala de producción, la posibilidad de introducir cambios técnicos, los métodos, etcétera. Así la ventaja la tienen los grandes sectores oligopólicos, mientras las desventajas la llevan los pequeños y medianos empresarios. Probablemente esto fue lo que sucedió.

Obtener datos fidedignos de los balances del sector empresario es casi imposible, ya que por razones impositivas, de estrategia, y otras, éstos se ocultan. No obstante, Raúl Neyra examinó los balances publicados de las 115 primeras empresas privadas del país, tomando como parámetro de selección sus montos de ventas.<sup>25</sup>

El periodo en estudio comprendió cuatro meses del año de 1973, de precios liberados y gobierno militar, y los ocho restantes fueron de control. Lo interesante es que del total sólo 18 empresas declaraban «rentabilidad negativa». Aproximadamente el 90% de las grandes empresas habían obtenido buenos resultados.

No obstante, las presiones sobre los funcionarios del ministerio de Economía y en general sobre los factores de poder, dieron sus frutos.

El 14 de septiembre el doctor F. Revestido (secretario de Comercio) anunciaba el examen de la política de precios, reconociendo que el gobierno comprendía que

la rebaja indiscriminada de precios no toma en cuenta las conformaciones del mercado y la influencia sobre la rentabilidad y existencia misma de la empresa. Es conveniente pasar de la masividad a la selectividad.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Raúl Neyra, Revista *Cuestionario*, Año II, Núm. 21, Buenos Aires, enero de 1975.

<sup>26</sup> Diario *La Nación*, 16 de octubre de 1973.

<sup>24</sup> Diario *La Nación*, 16 de septiembre de 1973. Citado a FIELD.

Los voceros oficiales, anunciaban la apertura de una segunda etapa de la política de precios. Se mencionaba la convocatoria de 23 comisiones sectoriales de la producción para «corregir distorsiones», es decir, avalar los aumentos de precios. De «precios administrados» pasábamos a un régimen de «precios flexibles». Se argumentaban desajustes en el sistema de precios relativos, diferencias notorias de rentabilidad de distintos sectores industriales, y, más adelante, los efectos de la «inflación importada». Desde este momento comenzó el retroceso que fue cambiando todo el sentido que tenía originalmente la política de «precios administrados».

c) Una cuestión que hemos tratado era la referida al poder real del grupo Gelbard (y aún de la CGE) frente al capital oligopólico y multinacional de la economía argentina.

Un conocido trabajo de P. Skupch<sup>27</sup> referido a nuestra concentración industrial del periodo 1956-1966 prueba el crecimiento de los índices de concentración para el periodo liberal posperonista. Indica, además, la importancia creciente de las empresas extranjeras dentro del grupo de mayores ventas.

Tomando las 100 primeras empresas —por volumen de ventas— podemos observar esta tendencia:

Años	Primeras 25		de la 25a. 50a.		51a. la 100a.	
	1957	1966	1957	1966	1957	1966
Empresas nacionales	16	8	21	13	49	29
Empresas extranjeras	9	17	4	12	1	21

FUENTE: P. Skupch.

La participación relativa de las extranjeras sobre el total (las 100 empresas) ha variado de un 32.6% en 1957 a un 51.4% en 1966.

Observa además el cambio de orientación de las viejas y primeras inversiones en ferrocarriles y frigoríficos, que se desplazan ahora a los sectores dinámicos como automotores e industrias conexas.

Otros trabajos nos indican que generalmente hay correlación positiva entre mayor concentración en una rama industrial y el crecimiento de la participación de capital extranjero.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Skupch, Pedro. "Concentración Industrial en la Argentina 1956-1966". *Desarrollo Económico*, Núm. 41, Buenos Aires, 1971.

<sup>28</sup> Ver: "El Poder Económico en la Argentina", J. Abot y otros. Cuadernos del CICSO, Buenos Aires, 1974.

La revolución argentina agudizó este proceso debilitando la posición de la «burguesía nacional» frente a las corporaciones foráneas. El manejo de las empresas estatales por parte de este sector era una necesidad para equilibrar fuerzas con las multinacionales.<sup>29</sup>

De modo, pues, que el grupo Gelbard se encontraba frente al sector de las corporaciones luego de un largo periodo en el cual este último había crecido y cobrado importancia.

Por otra parte estos sectores nativos están sujetos desde su nacimiento a la dependencia tecnológica de las multinacionales, restándole este hecho «posibilidades de enfrentamiento».

Las corporaciones siempre aventajan a los sectores locales en capacidad de innovación técnica, capacidad administrativo-financiera, etcétera.<sup>30</sup>

De tal modo el grupo Gelbard, vinculado a estos sectores por sus empresas (tales como la de neumáticos y computadoras FATE o autopiezas WOBRON, etcétera), tenía simultáneamente una relación competitiva y dependiente.

d) Es necesario aclarar, dada la importancia del sector externo en la interpretación de las crisis periódicas de la economía argentina, cuál fue su comportamiento durante el periodo en estudio.

Sencillamente diríamos que la situación fue muy buena. La tendencia de *superávit* del intercambio comercial que había dejado un saldo favorable de 36 416 dólares en 1973, se incrementó hasta llegar a 1 030 672 dólares en el mismo concepto.<sup>31</sup>

No hace mucho tiempo que esta situación empezó a invertirse, en 1974, en especial a partir del segundo semestre. Esto permitió al equipo económico de Gelbard no devaluar, y poder jactarse de que contaban con reservas de divisas en el Banco Central pocas veces igualadas. Meses después, el bloqueo de nuestras exportaciones tradicionales y la inflación importada agravarían la situación.

e) Pese a los indicadores oficiales que victoriosamente señalaban la brusca detención del proceso inflacionario, la CGT, y en especial su

<sup>29</sup> La proporción de participación de la facturación, tomando las cincuenta empresas más importantes (1957) era de 34% argentinas estatales, 15% privadas argentinas y 51% extranjeras. Datos de la revista: *Primera Plana*, Buenos Aires, septiembre 1968.

<sup>30</sup> Véase: O. Braun y otros. *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1973.

<sup>31</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Boletín Semanal*. Ministerio de Economía, Núm. 79. Buenos Aires, 2 de mayo de 1975.

entonces secretario general José I. Rucci presionaban por modificaciones salariales.

Como se recordará el Pacto Social firmado en junio del 73 preveía el siguiente aumento para el año próximo. Sin embargo, el consejo directivo de la cgr presionado por sus bases, solicitaba audiencia al presidente Lastiri el 10 de septiembre para «transmitir inquietudes». La semana siguiente reiteraba el pedido, mientras la presidencia prefería dejar el espinoso problema al nuevo presidente, el general Perón, quien debía asumir el cargo el 12 de octubre.

José I. Rucci, dando un paso adelante en esta dirección, señalaba la vigencia de la ley 14.250 (convenciones colectivas de trabajo), de modo que deberían revisarse los convenios sectoriales a su vencimiento. Los rumores señalaban el mes de octubre como fecha de convocatoria.<sup>32</sup>

Evidentemente esto contrariaba la estrategia de fijación de salarios a nivel global. El *Plan Gelbard* comenzaba a tener fisuras en un sector clave del proceso, el movimiento obrero nucleado en la cgr.

f) Este programa *Gelbard*, plasmado en las leyes comentadas, dejaba en manos del Poder Ejecutivo —y por ende en el ministerio de Economía— gran parte de su efectividad y carácter, dado que su reglamentación y aplicación quedaba en su órbita.

La renuncia del presidente, doctor Cámpora y de muchos de sus colaboradores, el 13 de julio de 1973, desplazó del poder político al sector más radicalizado del peronismo. Si se recuerda que asumió el 25 de mayo, y que se ausentó varios días del país, concluimos que la permanencia efectiva de Cámpora fue mínima.

Paulatinamente el grupo *Gelbard* va perdiendo fuerza, hasta que la muerte del general Perón, el 1o. de julio de 1974 los deja virtualmente sin respaldo. Durante toda su gestión tuvo que enfrentar enemigos políticos dentro de la esfera del propio gobierno, lo que dificultó aún más su labor.

La fracasada experiencia del *Plan Gelbard* nos lleva a cuestionar una vez más, la viabilidad de un proyecto como el descrito, en un país dependiente de América Latina.

Recordemos que Argentina, en el contexto del sub-continente, es el «más capitalista», en el sentido de que en su formación social los elementos pre-capitalistas son mínimos. Todos los indicadores económicos y socio-culturales la ubican en los primeros puestos en relación con Latinoamérica; y aun con semejanzas con países de Europa Occidental. (Por ejemplo en lo referente a las tasas de natalidad.)

<sup>32</sup> Ver: *Diario Clarín*, 18 de septiembre de 1973.

Quizás este mismo fenómeno haga que el nivel de conciencia política de sus organizaciones obreras y populares, deje poco «margen de maniobra» a las clases dirigentes para ensayar sus planes económicos, con sus componentes tradicionales. (Tal como el congelamiento de salarios, etcétera.)<sup>33</sup>

De esta primera hipótesis podríamos deducir, que el «margen de maniobra» del poder, en un país latinoamericano, será función de la desocupación, el subempleo, el atraso agrario, etcétera; lo que les permitirá formular *planes económicos*, con alguna continuidad. (Se comprende que estos elementos van asociados generalmente a escaso grado de conciencia política.)

Obviamente que el «aparato represivo» es la variable «no economista» más importante en el momento de forzar situaciones.

Otra hipótesis a manejar, es la que según sea el desarrollo relativo del país, mayor será la presencia y crecimiento de las corporaciones multinacionales, que necesariamente quitan «espacio económico» al autodenominado empresariado nacional.

Lo paradójico de la cuestión, es que en estos países es en donde, por el tamaño de estas burguesías nativas, tiene algún asidero formular planes como el del equipo *Gelbard*.

Gunder Frank, ha teorizado sobre la cuestión sosteniendo que con el desarrollo industrial «la mal llamada burguesía nacional latinoamericana» pierde fuerza y se «hace más débil y satelizado».<sup>34</sup>

Esta situación surge por el hecho de que el capital foráneo

...se apodera de una porción creciente de los más lucrativos negocios de América Latina y somete el resto a tremendas dificultades económicas... Obligando a las burguesías desplazadas de las actividades más lucrativas a luchar por su supervivencia... agravando en precios y salarios el grado de explotación de su pequeña burguesía, obreros y campesinos, con el fin de exprimir alguna sangría adicional.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> De estas referencias generales deben excluirse por el momento a los países que como Venezuela, tienen excedentes cuantiosos de su exportación de petróleo. Lo que permite a sus clases dirigentes un manejo interno de recursos sin restricciones de importancia. El peronismo en su primera época de posguerra, también gozó de una situación similar.

<sup>34</sup> Véase: A. G. Frank. «La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano», en: *Aspectos de la realidad Latinoamericana*. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1973.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 103.

La generalidad de estos juicios, le quitan algo de efectividad, pues no cabe duda, que las burguesías no son clases homogéneas en América Latina.

Sin embargo nos alerta Gunder Frank sobre las dificultades de la alianza de esta clase, con los sectores populares, en programas de «liberación nacional».

Muchas de estas cuestiones han sido estudiadas en la literatura de la *Dependencia*, por lo tanto obviamos su análisis.

Retomando el caso de la coyuntura argentina digamos que el equipo Gelbard subió al poder en momentos de verdadera euforia colectiva, donde grandes mayorías sentían la necesidad de transformaciones profundas. Pero, su apoyo político nunca fue firme y continuado, ya que el peronismo, como tardía experiencia populista, se debatía en pugnas internas, cambiando sus características.

Gelbard y su grupo se presentaron como los representantes de la burguesía nacional. Sin embargo son un sector de esta clase ligado a intereses oligopólicos en industria y comercio, que con gran habilidad política ganan espacio. Obligando por necesidad o conveniencia a encolumnarse en sus filas a sectores anteriormente antagónicos. Plegando a su estrategia (quizás por ilusión ideológica) a los pequeños y medianos empresarios de la CGE y fundamentalmente al sector laboral agremiado.

Así, se constituye temporalmente su bloque de poder.<sup>36</sup> Sin embargo, a poco de andar, se comprueba que no existe un sector nítidamente definido como burguesía nacional, cuyos intereses coincidentes puedan enfrentar a enemigos foráneos e internos.

Los terratenientes no concuerdan con los pequeños comerciantes, y éstos están en pugna con la gran empresa. Además, como indicamos precedentemente, frente a las corporaciones multinacionales, los intereses en pugna deben atenuarse en la medida que son estas corporaciones quienes venden tecnología, abastecen de insumos, o utilizan a las empresas locales como vendedoras finales de sus productos.

Sumado a esto, es evidente que la Argentina tradicional, la de las grandes estancias, aún mantiene gran parte de su poder originario.

Por último y obviamente, el reformismo del equipo económico limitaba con los intereses de la clase que ellos mismos representaban.

De modo pues, que su incierta base política, las contradicciones internas y externas, le fueron quitando efectividad, hasta que la crí-

<sup>36</sup> Categoría de análisis de N. Poulantzas. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, primera edición, 1969.

tica situación del sector externo terminaron por decapitar al grupo Gelbard. (Aún cuando el sector externo, debe comprenderse en relación dialéctica con la estructura interna del país.)

Pareciera que se cumple un ciclo en la política económica argentina de los últimos años, donde genéricamente a épocas de prominencia del capital extranjero y argumentaciones liberales le continúa otro de tipo reformista, populista o socialdemócrata. En sus momentos de crisis, el uno sustituye al otro.

Esperemos que este último fracaso dé lugar a nuevas experiencias político-económicas, que superen el círculo de frustraciones a las que hemos estado sometidos.

#### F) *De Gelbard a la caída del peronismo*

A) El periodo que se extiende desde octubre de 1974, cuando renuncia José B. Gelbard —el hombre elegido por el general Perón para conducir el ministerio de Economía— hasta la caída del peronismo en 1976, nos permite señalar algunas pautas generales:<sup>37</sup>

- a) En primer lugar, una prueba más del carácter periférico y dependiente de la economía argentina, con los ciclos en su vulnerable sector externo.
- b) En segundo término, la constatación de los modelos de política económica que básicamente se suceden en la historia reciente: a proyectos «reformistas», con reglamentación de inversiones extranjeras, proclamas nacionalistas, controles de precios internos, cierto manejo de la exportación, etcétera, le suceden proyectos «liberales» con «planes de estabilización» y medidas económicas muy apreciadas por el FMI. Así, al reformismo del gobierno radical del doctor Illia (1964-1966), le continúa el periodo libre-empresista de la Revolución Argentina (1966-1973), a éste le sucede el populismo peronista que, como veremos, a mitad de camino gira de su «progresismo» inicial hacia intentos de «planes estabilizadores».

B) Con todas sus contradicciones, el *Plan Gelbard* era una de las únicas alternativas posibles de cambio, dentro de los límites del

<sup>37</sup> Cuando nos referimos al peronismo, hacemos alusión al sector «oficialista» dentro de este movimiento, el que tuvo en sus manos los resortes del poder.



reformismo populista. Con posterioridad, el gobierno Justicialista, conducido por la señora Martínez de Perón, no logra implementar ninguna estrategia coherente de la amplitud que tuvo el plan de la CGE.

Todas las políticas económicas que intentaron llevar a cabo los cinco ministros de Economía que sucedieron a Gelbard, estuvieron condicionados por el estrangulamiento externo, el crecimiento del déficit fiscal y un agudo proceso inflacionario con todas sus lógicas secuencias.

Fracasada la experiencia de Gelbard, y dada la preponderancia que en el bloque en el poder tenían las clases dirigentes, la alternativa obvia y normal que surge son los proyectos económicos «liberales», que en términos políticos se identifican con un giro a la derecha. Pero, esto no es novedoso en la historia del peronismo, ya que en los años 1951-1952 (durante el segundo gobierno del general Perón) se produce una serie de problemas, tales como: caída de la producción agropecuaria, presiones inflacionarias, pérdida del ritmo de la actividad económica y otros. Esto motiva al gobierno a lanzar un «plan de estabilización», con restricciones monetarias, congelamiento de salarios, búsqueda de nuevos tratos con inversionistas extranjeros, etcétera. Correlativamente con este cambio en la orientación económica, a nivel político, se reprimen huelgas obreras, etcétera. Proceso que, como sabemos, concluye con el derrocamiento del general Perón en 1955. El gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora avanzaría mucho más en este camino de política económica.<sup>38</sup>

C) Las medidas económicas que intentan aplicar los sucesivos ministros de Economía, posteriores a Gelbard, no pasan de ser una aburrida sinfonía con variaciones sobre un mismo tema. En dos de ellos se explicitan más los proyectos, tal el caso del corto intervalo del ingeniero C. Rodrigo,<sup>39</sup> a mediados de 1975, y del doctor Mondelli, que será el último frustrado ministro de la señora Perón.

Los otros dos funcionarios de relevancia en este periodo, los doctores Gómez Morales y Cafiero, quizás por habilidad política o por

<sup>38</sup> Una buena exposición de este periodo se encuentra en: E. Eshag y R. Thorpe, R. "Los planes de estabilización de Perón a Guido"; Ferrer, A. y otros: *Los planes de estabilización en la Argentina*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1967.

<sup>39</sup> El Plan económico del ingeniero C. Rodrigo es reseñado en sus aspectos fundamentales en: "Argentina. La situación del país no da para más", en *Revista Comercio Exterior*. México, agosto de 1975, p. 872.

diferencias en la coyuntura, no llegan a explicitar tan claramente proyectos como los mencionados precedentemente. Pero, insistimos, en un plano general, son variantes de políticas de «estabilización», cuyas medidas clásicas son: congelamiento de salarios u otorgamiento de aumentos según los cambios de productividad (esto último en su versión moderada); libertad de precios, es decir, abandono de los controles estatales; devaluaciones generales o selectivas (en caso de sistemas de cambio múltiples); búsqueda de reducción del déficit fiscal mediante el congelamiento de erogaciones y, llegado el caso, despido de empleados público; restricciones monetarias; aliento a la inversión extranjera mediante concesiones impositivas y libertades en el envío de sus ganancias; negociaciones con la gran banca mundial en busca de créditos, etcétera.

Aun cuando no se le proclame públicamente la mecánica teórica de todos estos «proyectos estabilizadores» es aproximadamente la siguiente: ante la crisis del sector externo, el abultado déficit fiscal y la inflación incontrolable, se abandonan los objetivos de redistribución de ingresos y plena ocupación para intentar inicialmente una mejora de la balanza de pagos. Con ese fin se busca una caída del ritmo de crecimiento, o sea, se juega a la estrategia de la «recesión». Se contrae la demanda a través de una política de restricciones monetarias y congelamiento de salarios, utilizando también la pérdida de la capacidad adquisitiva como consecuencia del proceso inflacionario, alentado por la liberalización de precios. Disminuye la demanda interna de mercancías de exportación y de bienes con insumos importados. La devaluación busca «competitividad» de las exportaciones y «encarecimiento» de las importaciones; pero, simultáneamente, genera una redistribución regresiva del ingreso en contra de los sectores populares, favoreciendo a los exportadores. En múltiples oportunidades, son los terratenientes-ganaderos los beneficiados.

Por otra parte, como el diagnóstico de las causas inflacionarias se encuentra en el crecimiento de la demanda, esta política de contención de gastos traería la estabilización de precios. Obviamente que si la recesión generada conduce a un aumento de la desocupación laboral, se justifica como un mal necesario.<sup>40</sup>

D) Todos estos proyectos o semi-proyectos de política económica fracasaron. Lo único importante que alcanzaron a realizar

<sup>40</sup> Puede consultarse al respecto a Brodersohn, Mario S. "Perspectivas del Balance de Pagos y sus implicancias para la coyuntura económica en 1975 y 1976", en: *Estudios sobre la economía Argentina*. Núm. 21. Buenos Aires, junio de 1975, p. 59.

fueron los reajustes de las tarifas de servicios públicos y las devaluaciones. Pero la inflación continuaba su ritmo galopante anulando los efectos de estas medidas.

Los sindicatos oficialistas no podían aceptar las medidas «estabilizadoras» ya que le hubieran significado la total desconexión con las bases obreras. Así, el populismo peronista se encontraba con una de sus contradicciones fundamentales: la conciencia despertaba en las clases populares por todo el proceso político vivido le impedía concretar las medidas económicas «estabilizadoras».

Los ministros de turno intentaron recomponer el bloque en el poder, que precariamente había conseguido Gelbard, sin lograrlo.<sup>41</sup> Por otra parte, cuando se dirigían al pueblo por la cadena radio-televisiva, con el fin de pedir o justificar restricciones y aumentos de precios, utilizaban un lenguaje técnico, elemento de comunicación que hace de la ciencia económica algo difícil y no apta para la comprensión general. Pero obtendrían magnos resultados.

E) A fines de 1975, el balance económico de la situación argentina presentaba un cuadro tétrico. Y esto era más grave aún si se recuerdan las pautas y objetivos que el peronismo se había trazado en los momentos de retomar el poder, en marzo de 1973.

La inflación en los difíciles doce meses de 1975 había alcanzado la cifra de 257.7%, con ello se había producido la caída del salario real de los sectores laborales. Con esta cifra, las tasas de intereses resultaban negativas en el mercado financiero.

El saldo del Balance Comercial, que en 1974 había sido favorable en 700 millones de dólares, arrojaba para 1975 un déficit estimado en más de 500 millones de dólares. En todos los rubros importantes de la producción, tal caso de automotores, tractores, producción de petróleo, carbón, etcétera, el resultado era negativo. La siderurgia mostraba un panorama deprimido; disminuía la tasa de tecnificación agropecuaria, etcétera. Once años de crecimiento económico consecutivo se interrumpían en 1975, y los medios económicos privados indicaban una declinación del PBI del orden de un 1.5% al 2%, aun cuando las cifras oficiales daban un tímido crecimiento del 0.5%.

En este marco de referencia se habían agudizado necesariamente

<sup>41</sup> Era evidente que la muerte del general Perón, quitaba fuerza política a estos intentos.

las luchas de clases y las huelgas y conflictos laborales paralizaban constantemente el sistema productivo.<sup>42</sup>

F) La suerte del peronismo estaba ya jugada, su derrocamiento por la vía del golpe militar era una simple cuestión de «mejor oportunidad».

El último intento de revertir esta tendencia estuvo a cargo del doctor Mondelli quien, en un dramático mensaje transmitido al país el 5 de marzo de 1976, admitía que se estaba al borde de la cesación de pagos con el exterior, y proclamaba el «estado de emergencia económica» y convocaba a una «tregua social que tendrá en principio una duración de 180 días».<sup>43</sup> Las medidas propuestas eran las ya mencionadas de un «plan de estabilización» con congelamiento de salarios, libertad de precios, aumento de tarifas y servicios públicos, y otros más. Lo novedoso era que un ministro peronista reconocía públicamente que se estaba buscando la financiación externa y mencionaba expresamente al FMI.<sup>44</sup> Sus propuestas encontraron inmediata oposición de los círculos empresarios oligopólicos y terratenientes nucleados en una nueva sigla la APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias). Estos mismos sectores que durante la primera época peronista había dado un paso atrás ante el avance y triunfo popular, ahora, con el deterioro del aparato gubernamental, emergían con su fuerza tradicional.

La otrora poderosa CGE que había cedido a su presidente para el cargo de ministro de Economía en mayo de 1973, había pasado a ser un tímido furgón de cola de los grupos de la APEGE, y en este rol anunciaba un paro de protesta de 48 horas.

Era evidente que en estos momentos el gobierno peronista ya no cumplía el papel que aceptaban de él las clases dirigentes: el de ser el aparato de contención y confusión ideológica de las masas populares. Mientras, el sindicalismo oficialista vacilaba amargamente en esta coyuntura política que, obviamente, lo superaba.

El telón de esta triste historia cae el 24 de marzo de 1975, cuando el golpe militar derroca al gobierno, que había asumido el poder en medio de una euforia popular pocas veces igualada en la historia argentina.

<sup>42</sup> Los datos mencionados fueron tomados de los periódicos de Buenos Aires: *La Nación* y *Clarín*, del 28 de diciembre de 1975.

<sup>43</sup> *Diario La Nación*, 6 de marzo de 1976.

<sup>44</sup> Para llevar adelante estas medidas el gobierno hubiera requerido el apoyo del aparato represivo. El cual en esos momentos, evadía cumplir ese rol.